

VI Congreso de Convergencia, Madrid junio 2015

Grupo de Trabajo: "Lecturas del Seminario XXIV"

Cecilia Domijan (TRILCE / Buenos Aires)

Y a de l' une-bèvue, ¿una dimensión política?

En el seminario *Lógica del Fantasma* Lacan afirma "*El Inconciente, eso es la política*",(1) les propongo en este encuentro abordar dicha expresión desde aquello que Lacan llama "*l' une-bèvue*".

El título del seminario *L'insu que sait de l' une-bèvue s'aile à mourre* juega con varias homofonías entre ellas "*Unbewuste*", inconciente en alemán, con "*l' une-bèvue*", lo no visto, la metida de pata, la una equivocación, en francés.

¿Por qué retomar " El Inconciente, eso es la política" desde la una equivocación? o ¿en qué la una equivocación, es decir el inconciente en acto, podría ser político?

Lo que ocupa el centro de esta cuestión es el problema del Uno en el lazo social, problema que, a mi entender, atraviesa el seminario *L'insu...* Lacan dice "*Y a de l' une-bèvue*" poniendo de relieve justamente " y a de l' un" , hay de lo uno, este uno tan particular que trabaja en ...*Ou pire* y que ahora retorna bajo la forma de la metida de pata.

Vayamos, en primera instancia, al problema de la política y lo contable. Se sabe que cualquier política, en tanto discurso, supone la numerabilidad y la distribución de los cuerpos. No se trata de la erogeneidad sino de cuerpos indivisos tal como se presentan en su unidad material, en su individualidad supuesta donde cada uno cuenta uno. Lo que se cuenta, a mi entender, constituye la base de las políticas, tal como se las encuentra en la administración y en la gerencia de las sociedades.

A propósito del cuerpo como unidad material Lacan dice en *L'insu...* "... *lo material se presenta a nosotros como "corps-sistence" quiero decir bajo la subsistencia del cuerpo, es decir de aquello que es consistente, lo que mantiene junto a la manera de lo que se puede llamar un "con", dicho de otro modo, una unidad*".(2)

Lacan pone en cuestión el cuerpo como unidad material. Recordemos que ubica la materia en el significante y no en el cuerpo.

Del abordaje del cuerpo como unidad material surge el saber del burócrata, saber sobre el cálculo, saber de corps-sistencia de “con”, el cual habilita metódicamente las políticas de mercado así como también las de exterminio. (Recordemos el burócrata del nazismo que se dedicaba a contar cuerpos para distribuir en trenes).

Y’a de l’un implica otra cosa, y *a de l’un* se revela en el sitio de fracaso de la corp-sistencia. Se revela en el sitio donde emerge un cuerpo fragmentado por el goce y afectado por el significante.

Toda otra política, incluso las del psicoanálisis, se definen por algún tipo de instrumentación de cuerpos y se dirigen a compensar las necesidades y los sufrimientos humanos. Las políticas de recuperación de goce, las que se conocen habitualmente, se basan en la suposición de un Otro unificante que promete la satisfacción “para todos”. A través de esta vía ilusoria y no sin el aporte de la ciencia, los cuerpos son numerados y finalmente reducidos a no ser más que una cifra.

En este sentido, nombrar el inconsciente político, dice otra cosa. No se propone como respuesta al malestar. A mi entender proviene específicamente de la experiencia analítica sin quedar reducida a ella. Su lógica se sostiene en lo que Lacan llama *Y a de l’un*. *Y a de l’un* como soporte lógico para escribir un Uno no enumerable, no contable, no idéntico a sí mismo. El uno de *Y a de l’un* especifica la imposibilidad de abordar lo viviente del cuerpo con palabras, se especifica en lo infranqueable del cuerpo viviente. Subrayo este punto porque, a mi entender, *Y a de l’un* implica cuerpo erógeno, implica fragmentación de goce y no unidad material.

Pero, si *l’une-bèvue* compromete la dimensión política en materia de inconsciente es porque se legitima en un decir. Quiero decir, con la una- equivocación todavía no hay política, para ello es necesario que haya decisión.

La política, si tiene lugar, implica lazo social, implica otro, alguien con quien sería posible cometer una equivocación. A propósito de lo azaroso del lazo social Lacan evoca el juego de la morra (3).

Juego que, a mi entender, transmite el lazo político. Recordemos el título del seminario *L’insu que sait de l’une- bèvue, s’aile à mourre*. *L’amour*, homofónico con *mourre*, la morra. Así se denomina el juego de azar que necesita dos adversarios, quienes emplean sus dedos para indicar números. Es un juego de manos. Se trata de anticipar las intenciones del adversario mostrando un número de dedos, es un juego que procede del antiguo Egipto que se ha utilizado para decidir algo o resolver un litigio como ahora podría jugarse cara o cruz. La morra pone en juego una decisión que procede del inconsciente. Este es el punto donde Lacan introduce la cuestión del amor como reencuentro entre saberes inconscientes. En este juego nadie sabe lo que ama en el otro. El juego se decide a cada vuelta sin orden preestablecido. Requiere de un lazo social, de la presencia del otro, de otro que no supone ni la inminencia del goce, ni la vigilancia de sus movimientos; a propósito de la vigilancia, en la conferencia de Baltimore Lacan dice “ *El inconsciente es como un demonio que juega un juego con tu vigilancia*”. El otro de este lazo social tampoco supone el conocimiento que aporta el amor, conocer lo que el otro va a hacer no es una prueba de amor. Lacan titula su seminario *L’une-bèvue s’aile à mourre, s’aile*, las alas, la una equivocación se vuelve alada, alza vuelo y no retorna, no retorna como recuperación de goce ni como alimento del síntoma.

Para concluir quiero subrayar que "El Inconsciente, eso es la política", a mi entender, no remite a las políticas de los estados sino que implica el lazo social analítico donde, a partir de lo que se dice se decide y se construye un cuerpo erógeno.

- (1) Lacan, seminario La lógica del fantasma, sesión 10 de mayo, 1967. Inédito.
- (2) Lacan, seminario L'insu que sait....., inédito, 1976-77.
- (3) Morra: Juego que consiste en decir simultáneamente dos personas un número que no pase de diez, a la vez que, también ambas indican un número con los dedos de la mano. Si el número que dice una de ellas es igual a la suma indicada con los dedos de las manos, gana el que lo ha dicho. (Diccionario María Moliner).